



Testimonios sobre el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer (1920-1945)

Onésimo DÍAZ HERNÁNDEZ

En los últimos años el género testimonio ha adquirido gran relevancia con vistas a analizar con la mayor exactitud posible y de manera más cercana y fiel a los hechos la historia de los forjadores del siglo XX. Muchas veces la descripción de los protagonistas y acontecimientos por parte de testigos presenciales ha superado en riqueza y colorido a la información escrita (cartas, documentos, etc.) y, en otras ocasiones, ha sido el único medio para averiguar lo que verdaderamente ocurrió; y tanto en uno como en otro caso la información oral y la documentación escrita se han convertido en dos modos complementarios de hacer la historia reciente.

Este fenómeno se da también respecto al estudio de la figura del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, sobre el que se han publicado ya numerosos testimonios en los años noventa. En este caso, como en todos los de aquellas personas de las que se han promovido procesos de Beatificación y Canonización, se cuenta además con los testimonios obtenidos en esos procesos. Hasta el momento, los materiales hechos públicos son de diverso carácter, tanto por la extensión como por las etapas de la vida tratadas. Otros, mucho más numerosos —el vicepostulador de la Causa de Canonización, Benito Badrinas, escribió que «se cuentan por miles»¹—, aparecerán en su día o podrían ser consultados en su momento por los historiadores.

Este trabajo aspira sólo a reseñar los testimonios ya publicados en libros y referentes a los primeros años de la vida del Beato, cerrando el arco en 1945, último en el que tuvo su estancia estable en Madrid. Quedan excluidos los pertenecientes a etapas posteriores de su vida, a partir de junio de 1946 en que marcha a Roma, sobre

1. *Beato Josemaría Escrivá de Balaguer: Un hombre de Dios. Testimonios sobre el Fundador del Opus Dei*, Palabra, Madrid 1994 (447 páginas), p. 5.



las que habrá ocasión de volver más adelante. El orden seguido responde al género literario del testimonio más que al criterio cronológico.

I. Recuerdos de don Álvaro del Portillo

Dentro de los testimonios referentes a la etapa mencionada, ocupa un lugar especial una parte de la entrevista de Cesare Cavalleri a monseñor Álvaro del Portillo sobre los cuarenta años que vivió a la vera del Beato Josemaría. Las sugerentes y abundantes preguntas del periodista italiano (profesor de Comunicación en la Universidad de Génova y director de la revista *Studi Cattolici*) dan pie a contestaciones minuciosas con vivísimos recuerdos de primera mano y no pocos datos inéditos, fruto de una memoria privilegiada y también de algunas cartas y documentos. A lo largo de doscientas cincuenta y dos páginas, el primer sucesor del Fundador del Opus Dei ha descrito con cariño y devoción filiales el carácter, las virtudes, la vida interior, las devociones y otros aspectos de la rica personalidad del Beato Josemaría, a la vez que narra sucesos y aspectos de la amplia actividad que realizó. Con este libro Cavalleri ha pretendido mostrar, según declara en el prólogo, que «el mensaje del Fundador —una espiritualidad encarnada— se pone especialmente de manifiesto a través de un conjunto de anécdotas, hechos concretos, experiencias vividas, casi mejor que en una exposición conceptual»².

La entrevista, tras unas palabras de presentación y un agradecimiento a monseñor Álvaro del Portillo, se divide en trece capítulos. Los cinco primeros se centran más en la figura del Beato Josemaría: 1. Hijo de la Iglesia; 2. Ciudadanos de las dos ciudades; 3. Cómo era el Padre; 4. Su formación; 5. El Fundador. Después se da paso a tratar más concretamente del Opus Dei, aunque sin dejar de lado la presencia de su Fundador (6. Familia y milicia; 7. Medios y obstáculos). A continuación, la atención vuelve a los aspectos biográficos (8. Rasgos de vida interior; 9. El Pan y la Palabra; 10. Devociones; 11. Virtudes heroicas). La entrevista se cierra con dos capítulos, que coronan el libro: Fama de santidad y El 26 de junio de 1975.

La riqueza de información, como decimos, es amplísima. La entrevista constituye una fuente histórica de primer orden. Tan sólo hemos detectado una pequeña carencia en la edición: la ausencia de un índice de nombres y materias.

2. PORTILLO, Alvaro del, *Entrevista sobre el Fundador del Opus Dei* (realizada por Cesare Cavalleri), Rialp, Madrid 1993 (252 páginas), p. 9. El título original es *Intervista sul Fondatore dell'Opus Dei*, Ares, Milán 1992.



II. *Memorias de los hermanos Casciaro y del profesor Orlandis*

1. *El testimonio de Pedro Casciaro*

Otro de los testimonios publicados, aunque muy distinto que el anterior, fue el de Pedro Casciaro, uno de los primeros miembros del Opus Dei. Se trata de una narración en primera persona, documentada con rigor y escrita con elegancia. El autor conoció al Beato en 1935 —el encuentro está descrito con gran viveza—, mientras estudiaba Arquitectura en la Universidad de Madrid.

El libro —que cuenta con un prólogo de monseñor Javier Echevarría, Obispo Prelado del Opus Dei— se detiene en los primeros capítulos en la descripción del ambiente de los primeros centros del Opus Dei, describiendo con especial detalle los amigos y compañeros que frecuentaban la residencia de Ferraz (capítulo II «Madrid, años 30»; capítulo III «Un verano en Torre vieja»; capítulo IV «La llamada»; capítulo V «Primeros pasos»). A continuación, se trata la cruenta Guerra Civil, donde cobra relieve la marcha, con el Beato y otras personas, de la zona republicana a la zona nacional a través del Pirineo (capítulo VI «Guerra Civil»; capítulo VII «Días de espera»; capítulo VIII «A través del Pirineo»; capítulo IX «Pamplona»; capítulo X «Los meses de Burgos»). Después se narra el «volver a empezar» (título del capítulo XI), es decir, el regreso a Madrid, la puesta en marcha de una nueva residencia en la calle Jenner y la apertura de un centro en la calle Diego de León.

El Fundador del Opus Dei abrió a don Pedro Casciaro grandes horizontes de apostolado, que de hecho llenarán toda su vida posterior. Sin duda, las páginas más entrañables y valiosas del libro —en cuanto a valor testimonial se refiere— son los primeros capítulos, en los que transcurrieron cinco años ligados estrechamente al Beato en el agitado Madrid de los años treinta y en el paso de los Pirineos y también en Burgos durante la Guerra Civil³.

2. *El testimonio de José María Casciaro*

En parecida línea se sitúan las vivencias de la postguerra española narradas por su hermano José María Casciaro, que conoció al Beato en mayo de 1939. La narración se detiene en agosto de 1942 por dos razones fundamentales: por la cercanía y el trato frecuente con el Beato durante esos tres años y, la segunda, porque a partir

3. Cfr. CASCIARO, Pedro, *Soñad y os quedaréis cortos*, Rialp, Madrid 1994 (251 páginas). Don Pedro Casciaro se ordenó sacerdote en 1949. Estuvo en México y en Italia y luego de nuevo en México. Falleció un año después de la aparición del libro, el 23 de marzo de 1995.

del verano del 42 dejó de ser un testigo de primera fila de la vida del Fundador del Opus Dei.

Tras el prólogo, don José María Casciaro describe en el primer capítulo —titulado «Los preámbulos (1936-1939)»— el ambiente familiar durante la Guerra Civil española, con ciertas notas de humor en unos años tan trágicos. Al mes siguiente de terminada la guerra, en mayo de 1939, se encontró con el Beato en Madrid, un suceso que cambiaría totalmente su vida (capítulo 2 «Cómo conocí al Beato Josemaría»). A continuación, la narración se centra en el curso 1939-1940 que pasó estudiando en Barcelona (capítulos 3 «Luces en los meses de posguerra» y 4 «Tiempo de decidir»). El escenario de los capítulos siguientes pasó a ser Madrid: en la residencia de Jenner, donde continuaron los estudios de José María Casciaro durante los cursos académicos 1940-1941 y 1941-1942, vivió muchos momentos junto al Beato y fue testigo de infinidad de anécdotas y sucedidos a su lado. El autor se ha detenido también con delicado detalle en los recuerdos cargados de cariño y admiración acerca de la madre y la hermana del Beato, doña Dolores Albás y Carmen Escrivá.

La finalidad de este libro es «narrar sencillamente lo que vi, omitiendo en lo posible las consideraciones sobre los hechos, salvo las que estime necesarias para explicar su significación»⁴. En nuestra opinión, el objetivo está bien conseguido. En definitiva, nos encontramos ante un testimonio pormenorizado de un lapso corto de tiempo con recuerdos entrañables de uno de los protagonistas de los primeros pasos del Opus Dei (las residencias de Jenner y Samaniego, los centros de Martínez Campos, Diego de León y María de Molina) al terminar la Guerra de España.

3. *Las memorias de José Orlandis*

Del mismo periodo que el libro anterior (1939-1942) es el opúsculo de José Orlandis titulado *Años de juventud en el Opus Dei*. El autor, prestigioso historiador del Medioevo, entra enseguida en materia y cuenta con rigurosidad los detalles esenciales del encuentro inesperado en el que tuvo la inmensa suerte de conocer al Beato, que le invitó a un curso de retiro en el Colegio Mayor de San Juan de Ribera, en Burjasot (capítulo I «Valencia, septiembre de 1939»). En 1940 se trasladó a

4. CASCIARO, José María, *Vale la pena. Tres años cerca del Fundador del Opus Dei: 1939-1942*, Rialp, Madrid 1998 (222 páginas), p. 13. El autor nació en Murcia en 1923. Se doctoró en Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid y aquí fue profesor de Filología Semítica. En 1951 fue ordenado sacerdote y poco después se doctoró en Teología y se graduó en Sagrada Escritura. Desde 1956 se ha dedicado a la docencia y a la investigación en esta materia.



Madrid, donde coincidió con el Beato en numerosas ocasiones. De esta época recoge «un conjunto de estampas, fundadas en vivencias y recuerdos personales que han desafiado la erosión de los años»⁵ (capítulo II «Febrero de 1940»; capítulo III «La Obra y el Padre»; capítulo IV «La vida cotidiana»; capítulo V «La luz y las sombras»). El libro se detiene en 1942, en que se trasladó a Roma para realizar unas investigaciones durante un trienio, que rememora en un libro, *Memorias de Roma en guerra*, publicado anteriormente pero en realidad continuación del anterior⁶.

El relato sobre la estancia romana del profesor Orlandis continúa en otro libro, que ha pasado inadvertido para muchos lectores porque —según me ha manifestado el propio autor— el actual título (*Mis recuerdos*) ha sustituido al título original, que por equivocación pasó a ser el subtítulo en letras de menor tamaño (*Primeros tiempos del Opus Dei en Roma*). Este trabajo, que cierra la trilogía, versa sobre el año 1946, por lo que se sale fuera del marco cronológico de nuestro estudio, y únicamente queremos subrayar un comentario importantísimo aparecido en el prólogo: «la fuente principal en este libro —al igual que en *Memorias de Roma en guerra*— son los *diarios* que se vienen escribiendo en todos los Centros del Opus Dei y que, por su proximidad a los acontecimientos que relatan, constituyen un soporte fundamental absolutamente fidedigno»⁷.

III. Testimonios de obispos, sacerdotes y religiosos

Por último, hay que mencionar un libro con 28 testimonios de obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, que fue editado en 1994, aunque esos mismos testimonios habían sido publicados en nueve pequeños folletos a lo largo de los años 1991 y 1992 como parte de una colección que tuvo una buena acogida en el mercado. Estas testimoniales formaron parte de la documentación procesal entregada a la Congregación para la Causa de los Santos en los primeros momentos de la Causa de Canonización de Josemaría Escrivá de Balaguer. Por consiguiente, se trata de escritos que se centran en las virtudes y la fama de santidad del Beato.

El primer testimonio publicado en la colección «Testimonios sobre el Fundador del Opus Dei» había sido firmado, el 23 de agosto de 1976, por el entonces ar-

5. ORLANDIS, José, *Años de juventud en el Opus Dei*, Rialp, Madrid 1993 (188 páginas), p. 12.

6. Cfr. ORLANDIS, José, *Memorias de Roma en guerra (1942-1945)*, Rialp, Madrid 1992 (128 páginas).

7. ORLANDIS, José, *Mis recuerdos. Primeros tiempos del Opus Dei en Roma*, Rialp, Madrid 1995 (152 páginas), p. 15.

zobispo de Valencia don José María García Lahiguera⁸. Este sacerdote navarro (Fitero, 9 de marzo de 1903) fue ordenado en 1926 y durante varios años fue confesor del Beato Josemaría (1939-1944). Fue obispo auxiliar de Madrid desde el 17 de mayo de 1950 y después obispo de Huelva desde 1964 hasta 1969. A partir de 1969 pasó a ser Arzobispo de Valencia hasta su jubilación en 1978. Falleció el 14 de julio de 1989. De estas páginas se pueden subrayar muchas cosas; parecen principalmente relevantes las dedicadas al nacimiento de la amistad y al reencuentro, recién terminada la Guerra Civil, y también a las virtudes del Beato, con varios sucesos muy gráficos contados con total delicadeza. Destaca la sencillez y la fortaleza entre las virtudes vividas en grado heroico y en condiciones muy difíciles.

El segundo testimonio de la colección fue firmado por el arzobispo de Zaragoza don Pedro Cantero Cuadrado, el 12 de septiembre de 1976. Don Pedro nació en la localidad palentina de Carrión de los Condes (23.II.1902). Se doctoró en Teología, Filosofía y Derecho. Fue nombrado obispo de Barbastro en 1951 y, dos años más tarde, de Huelva. En 1964 fue nombrado arzobispo de Zaragoza. Falleció el 19 de diciembre de 1978. Los recuerdos más entrañables se refieren a su amistad con el Beato, que surgió en septiembre de 1930. Pedro Cantero estaba esperando la convocatoria de un examen de Hacienda en la Universidad Central en la madrileña calle de San Bernardo, cuando vio a otro sacerdote joven, que «se dirigió a mí con una sonrisa amplia y abierta»⁹. Después de las presentaciones, hablaron del trabajo y los estudios y el Beato al darse cuenta de que don Pedro acababa de instalarse en Madrid se ofreció para solucionar cualquier problema. De ese contacto nació una amistad, sobre todo epistolar, para toda la vida. Otro episodio interesantísimo son los recuerdos de la Guerra de España y también algunas anécdotas sobre la humildad y la pobreza del Beato.

El tercer número de la colección corresponde al cardenal José María Bueno Monreal, que firmó su testimonio el 21 de septiembre de 1977 cuando era arzobispo de Sevilla. Nació en Zaragoza (11.IX.1904). Se doctoró en Teología, Filosofía y Derecho Canónico; y después de su ordenación sacerdotal en Roma (6.VI.1927) realizó los estudios de Derecho Civil. Tras ocupar varios cargos en la diócesis de Madrid, fue nombrado obispo de Jaca (25.XI.1945) y en 1950 fue trasladado a Vitoria. Más tarde, en 1954 fue nombrado Arzobispo coadjutor de Sevilla, y tres años después reemplazó al cardenal Segura. En 1958 fue creado cardenal. Murió el 20 de

8. Cfr. *Josemaría Escrivá de Balaguer: Un hombre de Dios. Testimonios sobre el Fundador del Opus Dei*, n.º 1, Palabra, Madrid 1991 (53 páginas). La primera edición fue de diciembre de 1991 con siete mil ejemplares; la segunda apareció al mes siguiente con seis mil; en febrero se editaron tres mil más y también en febrero de 1992 se editó la cuarta edición con cinco mil ejemplares.

9. *Ibidem*, n.º 2, Palabra, Madrid 1991 (62 páginas), p. 13. La tirada de ejemplares fue idéntica al primer número de la colección.



agosto de 1987. Escrivá y Bueno se conocieron en septiembre de 1928 con motivo de un examen. Paradójicamente, aunque ambos vivían en Madrid, se encontraron en Zaragoza: el primero probablemente acompañaba a los exámenes a algún alumno de la Academia Cicuéndez, en la que impartía clases de Derecho Canónico y Derecho Romano, y el segundo se presentaba como alumno libre a varias asignaturas de Derecho¹⁰. De la semblanza del cardenal queda patente la humildad del Beato y la fortaleza ante las numerosas incomprensiones a lo largo de los años. De otra parte, una cuestión sobresaliente es el tratamiento dado por Bueno Monreal a la configuración jurídica del Opus Dei, donde comenta las primeras aprobaciones, los numerosos estudios y la búsqueda de un camino jurídico apropiado a la naturaleza y a los fines de la Obra.

El número cuatro de la colección introdujo la novedad de reunir dos testimonios en un único folleto: Enrique Delgado Gómez (1888-1977) y Abilio del Campo y de la Bárcena (1908-1980). El primero firmó su escrito, el 20 de septiembre de 1976, siendo arzobispo dimisionario de Pamplona. A nuestro juicio, los aspectos más interesantes se salen fuera del ámbito cronológico de nuestro estudio, en concreto las numerosas referencias a los comienzos y primeros pasos de la Universidad de Navarra. El segundo fue firmado por el obispo de Calahorra, La Calzada y Logroño, el 16 de septiembre de 1976, y también contiene elementos de suma importancia de los últimos años de la vida del Beato referidos al amor a la Iglesia y a los años del Concilio Vaticano II¹¹.

El número siguiente también es compartido por Juan Hervás Benet (1905-1982) y Silvestre Sancho Morales (1893). Don Juan Hervás, obispo de Dora y prior de las Órdenes Militares de Ciudad Real, describe los primeros encuentros con el Beato y su profundo trabajo apostólico con universitarios, basado en la intensa vida interior y las virtudes heroicas de un experto director de almas. El segundo, Silvestre Sancho, dominico, fue catedrático de Ética de la Universidad Central en los años cuarenta; su testimonio es primordial para conocer el ambiente universitario de esa problemática década plagada de incomprensiones y calumnias¹².

Desde la peculiar óptica de este artículo, centrado en los años que transcurren desde 1928 hasta 1945, el testimonio máspreciado de toda la colección es, a mi juicio, el de José López Ortiz. Había nacido en El Escorial (Madrid) el 10 de julio

10. Cfr. *ibidem*, n.º 3, Palabra, Madrid 1991 (62 páginas). La tirada de ejemplares fue idéntica a los dos primeros números de la colección.

11. Cfr. *ibidem*, n.º 4, Palabra, Madrid 1991 (78 páginas). En este folleto ya no aparecen referencias a posibles reediciones.

12. Cfr. *ibidem*, n.º 5, Palabra, Madrid 1992 (86 páginas). Este folleto fue editado en enero de 1992 con una tirada de doce mil ejemplares



de 1898. A los 18 años ingresó en la orden de San Agustín (4.III.1917) y unos años más tarde recibió la ordenación sacerdotal (17.IX.1922). El 7 de julio de 1934 obtuvo la cátedra de Historia del Derecho en la Universidad de Santiago de Compostela. Tras el curso 1934-1935 se trasladó a Madrid, donde ejerció la docencia en la Universidad Central. El 15 de febrero de 1942 fue nombrado catedrático de Historia de la Iglesia. Ocupó varios cargos importantes en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC): vicepresidente del Consejo, director del Instituto Enrique Flórez y primer director de la revista *Arbor*. El 10 de julio de 1944 fue preconizado Obispo de Tuy-Vigo y consagrado el 21 de septiembre de 1944. En 1969 fue hecho arzobispo de Grado y Vicario General Castrense hasta 1977. Según uno de sus discípulos —el profesor Orlandis—, fue el mejor amigo del Beato desde que se conocieron en 1924.

El primer encuentro entre ambos tuvo lugar un día de junio de 1924 en la Universidad de Zaragoza. Tras la presentación, la conversación fue muy normal y los temas giraron en torno a las asignaturas, los exámenes y los profesores. Y el resultado de esos paseos por los claustros de la Universidad fue que «nos hicimos francamente amigos»¹³. El reencuentro tuvo lugar en la primavera de 1936, cuando José López Ortiz se había convertido en un joven catedrático de Historia del Derecho. A la salida de clase de la Universidad Central, se topó casualmente con su amigo en plena calle de San Bernardo. Hablaron algo más de treinta minutos y el Beato le pidió muchas oraciones porque Dios le pedía algo superior a sus fuerzas humanas. Unos años más tarde, en el otoño de 1941, mientras volvían del estudio del pintor Fernando Delapuenta, el Beato le contó detalladamente en qué consistía la intención por la que le había pedido rezar tanto en ese lustro. Y fray José entendió que el Opus Dei era una Obra de inspiración divina, universal y laical.

Como consecuencia de ese trato también surgió una profunda amistad y confianza de López Ortiz con varios miembros del Opus Dei, especialmente con José María Albareda, primer secretario del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.). Con este prestigioso químico, farmacéutico y experto en edafología coincidió en varias comisiones y reuniones de investigación, y con motivo de un viaje de trabajo del Consejo a Barcelona visitó una pequeña casa en la que residían varios miembros del Opus Dei, a la que se llamaba —con cierta gracia— el Palau. De esta y de otras visitas a Valencia, Valladolid, Zaragoza y Madrid, López Ortiz destacó la alegría, el buen humor y la falta de medios materiales de los centros y las residencias donde vivían los miembros de la Obra¹⁴.

13. *Ibidem*, n.º 6, Palabra, Madrid 1992 (87 páginas).

14. José María Albareda Herrera (nació en Caspe [Zaragoza] el 15 de abril de 1902 y falleció en Madrid el 27 de marzo de 1966), doctor en Farmacia y Química, fue catedrático de Agricultura en el

La segunda parte del folleto número seis corresponde a Santos Moro Briz, que nació en la localidad salmantina de Santibáñez de Béjar, el 1 de junio de 1888, por estos años dependiente de la diócesis de Ávila. Se doctoró en Filosofía, Teología y Derecho Canónico por la Universidad Gregoriana de Roma. Y el 21 de julio de 1935 fue nombrado obispo de Ávila hasta la dimisión en octubre de 1968. Falleció el 24 de mayo de 1980. Conoció al Beato a principios de los años treinta en casa del Beato Pedro Poveda y desde ese día cultivaron una amistad epistolar muy estrecha, manteniendo viva una relación jamás afectada por la distancia¹⁵.

Los testimonios de obispos prosiguieron en el número ocho de la colección (el siete está protagonizado por religiosas dedicadas al cuidado de los enfermos, que conocieron al Beato entre los años 1927 y 1936, y de él trataremos más adelante) con los recuerdos de Laureano Castán y de Francisco Peralta. Laureano Castán Lacoma nació en Fonz, localidad de la provincia de Huesca (8.XI.1912). Se doctoró en Derecho Canónico en la Universidad de Comillas. El 24 de febrero de 1954 fue nombrado obispo auxiliar de Tarragona y en 1964 pasó a la diócesis de Sigüenza-Guadalajara como obispo residencial hasta su renuncia en 1980 por motivos de salud¹⁶. Del breve testimonio del entonces obispo de Sigüenza-Guadalajara (firmado el 3 de septiembre de 1976) cabe mencionar las tandas de ejercicios espirituales predicados por el Beato

Instituto de Huesca desde 1928 y en 1935 se trasladó al Instituto Cervantes de Madrid. Fue becario en varios centros europeos (Bonn, Königsberg, Zurich, Rothamsed, etc.) y profesor invitado de universidades de Europa y Norteamérica. El 9 de noviembre de 1940 obtuvo la cátedra de Mineralogía y Zoología en la Facultad de Farmacia en Madrid. Fue el *alma mater* del Consejo, desde su fundación en noviembre de 1939, como secretario general presente en todos los órganos de gobierno (consejos ejecutivo y general) y máximo responsable de la organización administrativa (becas, intercambios, etc.), y además ocupó todo tipo de cargos importantes en Patronatos, Institutos y Secciones del Consejo. La finalidad del CSIC fue fomentar y dirigir la investigación científica en todas las áreas de Humanidades y de Ciencias con la intención de crear una cultura orientada y coordinada desde y para el Estado oficialmente católico y tradicionalista. En enero de 1944 apareció *Arbor*, Revista General del CSIC, de periodicidad bimestral y con una tirada de 1.000 ejemplares (a partir de 1948 pasó a ser mensual llegando a veces a 3.500 ejemplares). Bajo la dirección de López Ortiz (primeros meses de 1944) la revista fue una publicación aséptica y heterogénea realizada por los becarios, investigadores y colaboradores del Consejo. A partir de octubre de 1946 irrumpió en la redacción de la revista un joven catedrático, Rafael Calvo Serer —secretario (1946), redactor (1947-1949), subdirector (1949-1951) y director (1951-1953)— que modificó sustancialmente la revista con un enfoque más humanístico, con firmas de prestigio nacionales e internacionales y también de jóvenes de gran proyección, todos unidos por la unidad del pensamiento y de la mentalidad antiliberal en aras de formar una conciencia cultural tradicionalista. (En estos momentos el autor de esta *Nota* se encuentra inmerso en una investigación sobre los primeros años de la revista *Arbor*).

15. Cfr. *Josemaría Escrivá de Balaguer: Un hombre de Dios. Testimonios sobre el Fundador del Opus Dei*, n.º 6, Palabra, Madrid 1992 (87 páginas). También este folleto fue editado en enero de 1992 con una tirada de doce mil ejemplares.

16. Cfr. *ibidem*, n.º 8, Palabra, Madrid 1992 (62 páginas). Este folleto fue editado en febrero de 1992 con una tirada de diez mil ejemplares.

y las incompresiones sufridas por la Obra a principios de la década de los cuarenta. También es breve el testimonio del obispo de Vitoria Francisco Peralta Ballabriga (firmado el 9 de diciembre de 1976). Nació en Híjar (Teruel) el 15 de agosto de 1911. Se doctoró en Filosofía, Sagrada Teología y Derecho Canónico y fue profesor de Ética y Filosofía en el Seminario de Zaragoza y de Derecho Eclesiástico Público y de Deontología Médica en la Universidad de Zaragoza. En 1955 fue nombrado obispo de Vitoria. El primer contacto directo con el Beato se produjo en 1945; por lo tanto, para nuestro trabajo reviste poco interés, aunque para los años posteriores tiene bastante importancia por algunos temas apenas tratados por otros: el amor del Beato al legítimo pluralismo y a la libertad de los cristinos en todos los asuntos temporales.

Además de los testimonios de obispos y sacerdotes que conocieron, trataron asiduamente y llegaron a una profunda amistad con el Beato, esta colección ha recogido el eco de no pocas religiosas y religiosos, que también apreciaron de cerca la vida y la actividad del Beato. De otra parte, cobra la colección un nuevo aire a partir del número siete porque se multiplicó el número de testimonios con la consiguiente reducción de la extensión de cada uno. Las religiosas cuyos testimonios se recogen en el número siete (Damas Apostólicas del Sagrado Corazón, Carmelitas Descalzas, Agustinas Recoletas, Hijas de la Caridad) atendían los hospitales (principalmente el Patronato de Enfermos, el Patronato de Santa Isabel y el Hospital del Rey) a los que acudía el Beato Josemaría como capellán, rector o simplemente como sacerdote en auxilio del enfermo, puesto que para el Beato el enfermo siempre era Jesucristo doliente. Y todas han subrayado unánimemente el amor del Beato por el estado religioso y por todas las órdenes manifestado en infinidad de palabras y hechos¹⁷. En terminos semejantes se expresan los once religiosos a los que se dedica el número nueve, al destacar algunas virtudes del Beato que les llaman poderosamente la atención: por ejemplo la cordialidad, el buen humor y, sobre todo, el celo sacerdotal movido por la caridad heroica con Dios y con el prójimo. Este folleto cierra la colección y es el más extenso: el único que supera el centenar de páginas¹⁸.

A modo de síntesis puede decirse que las testimoniales de diez obispos, siete religiosas y once religiosos permiten palpar la fama de santidad del Beato y también avanzar en el conocimiento histórico. Una de las satisfacciones que experimenté al preparar este boletín fue leer un testimonio de un compañero del Beato en el seminario de San Francisco de Paula, no incluido en el libro reseñado y que tal vez ha podido pasar inadvertido para muchos, pero que pertenece a la misma época. Se tra-

17. Cfr. *ibidem*, n.º 7, Palabra, Madrid 1992 (77 páginas). Este folleto fue editado en febrero de 1992 con una tirada de diez mil ejemplares.

18. Cfr. *ibidem*, n.º 9, Palabra, Madrid 1992 (104 páginas). Este folleto fue editado en abril de 1992 con una tirada de nueve mil ejemplares.



ta de Jesús López Bello, que convivió cuatro años con el Beato y se sentó a su lado en el comedor durante dos cursos (1920-1921 y 1921-1922). Guardaba de él en los años 70, cuando redactó su texto, un gratísimo recuerdo: «admiraba sobre todo cómo hizo compatible una profunda piedad con una modernidad en el trato, en el atuendo y en sus relaciones con el mundo universitario civil, que no eran usuales en los años veinte»¹⁹. Entre otras cosas, subraya que su amigo era «atento, amable y procuraba la amistad de los demás» —«creo que soy uno de los que más le quisieron en el seminario»— y que fue un «sacerdote verdaderamente de Dios» con un mensaje de gran transcendencia dirigido a «los laicos para los que abrió las puertas de la santificación en las tareas ordinarias»²⁰.

En definitiva, de este testimonio y de todos los anteriores se deducen rasgos importantes de la fisonomía genuina de Josemaría Escrivá de Balaguer. Desde un punto de vista humano se aprecia un hombre con una personalidad arrolladora, con sólidas y numerosas virtudes vividas en grado heroico en momentos difíciles y en ratos de bonanza²¹. Si entre todas esas virtudes tuviésemos que destacar una, ésta sería la amistad. Buena parte de los recuerdos pertenecen a personas que se encontraron con el Beato en los años iniciales de su sacerdocio, congeniaron con él y, como fruto de un largo y afectuoso trato, llegaron a una amistad imborrable. Otros le conocieron más tarde, pero también experimentaron el atractivo de su figura.

A lo largo de las páginas de estos testimonios se vislumbra también una vida de oración intensa, consecuencia de un trato directo y asiduo con Dios Padre, que le movía a querer a todas las almas. En suma, un cristianismo profundo, eco de una fe que impregnaba todo su vivir. Uno y otro factor —simpatía humana y hondura cristiana— se fundían en unidad. Y este hecho es tal vez lo más profundo y revelador de su figura.

Onésimo DÍAZ HERNÁNDEZ

Departamento de Historia
Universidad de Navarra
E-31080 Pamplona

19. LÓPEZ MEDEL, Jesús, *La generación sacerdotal aragonesa del 27. Mosén Jesús López Bello*, Sociedad de Estudios Atenas, Madrid 1994 (438 páginas), p. 122.

20. *Ibidem*, pp. 121-122, 392 ss. El testimonio de Jesús López Bello está firmado en Zaragoza, el 19 de septiembre de 1975.

21. En una conversación con monseñor Alberto Taboada del Río, me habló de su primer encuentro con el Beato en la primavera de 1940 en Valladolid. Tras una conversación con él sacó la idea clara de que con ese sacerdote él estaría dispuesto a ir al fin del mundo o donde fuese, porque sus palabras y su vida arrastraban. Unos días más tarde pidió al Padre ser admitido en el Opus Dei (cfr. Testimonio oral de monseñor Alberto Taboada del Río, Pamplona, 9.01.1999).